

COVID EN CHINA

Zhang Zhan y los testigos de Wuhan son ejemplos para nosotros

INTERNACIONAL

09_11_2021



**Stefano
Magni**



En el año en que dos periodistas disidentes han sido galardonados con el Premio Nobel de la Paz en reconocimiento a la libertad de expresión, una periodista cristiana independiente china, Zhang Zhan, corre el riesgo de morir en prisión, según su hermano

Zhang Ju. Las declaraciones que ha realizado a *Voice of America* y que han sido recogidas en italiano por la agencia *Asia News*, confirman la dramática situación de los “periodistas ciudadanos” (periodistas no profesionales) que han intentado encontrar una salida a la cárcel por haber documentado el brote de la pandemia de Covid en Wuhan en enero de 2020 con vídeos que habían grabado al margen de los medios de comunicación oficiales.

Zhang Zhan, según sus abogados y su hermano, se considera inocente y se ha puesto en huelga de hambre para protestar contra las condiciones de su detención. Es cristiana y está motivada por una fuerte fe, por lo que sus familiares temen que acepte el martirio para no ceder en su batalla por la verdad. Alimentada a la fuerza por las autoridades penitenciarias, ya pesa menos de 40 kg. Su madre, Shao Wengxia, ha reconocido que se arrepiente de haber cooperado con la policía y siente que la han engañado.

Zhang Zhan es abogado de profesión. Como otros abogados, tiene el “vicio” de defender los derechos humanos. Ya llevaba un año en el punto de mira de las autoridades chinas: en 2019 había sido detenida por apoyar la protesta prodemocrática en Hong Kong. Cuando estalló la nueva epidemia (aún no se llamaba Covid), se trasladó de Shanghai a Wuhan para documentarla. Fue detenida en mayo y condenada a cuatro años de prisión en diciembre siguiente por difundir información que “creaba desorden”. Según Amnistía Internacional, fue torturada durante tres meses antes de ser condenada.

La primera oleada de la epidemia en China se saldó con un número de muertes que, según las autoridades chinas, fue inferior al número de víctimas por ejemplo en la región italiana del Véneto. En un país con mil quinientos millones de habitantes, en el que el virus aún no se conocía y pudo circular libremente durante al menos tres semanas antes de que las autoridades declararan la emergencia, ¿es ésta una estimación creíble? Los periodistas ciudadanos chinos han documentado una realidad que nunca se mostró en los medios de comunicación chinos. Aunque no han facilitado cifras, sus estimaciones, basadas en lo que han visto, son mucho peores. Se habla de decenas de miles de muertos sólo en la ciudad de Wuhan.

Tanto Zhan Zhang como otros periodistas no profesionales, como Chen Qiushi, Li Zehua y Fang Bin, nos mostraron vídeos amateurs (como este de Chen Qiushi) de hospitales repletos de pacientes, falta de espacio, cadáveres en las salas y desorganización a todos los niveles. Lo que destacaba por encima de todo era la falta de equipamiento. No había kits para realizar pruebas PCR y se podían diagnosticar muy pocos casos. Las personas con síntomas sospechosos, incluso graves, tenían que esperar o recorrer varios hospitales con la esperanza de ser admitidos. Al parecer, se

hablaba del nuevo virus desde diciembre, no sólo desde enero. Li Zehua se hizo famoso por su investigación sobre los crematorios que trabajaron sin parar durante las semanas de la pandemia, produciendo más de 45.000 urnas funerarias en los dos primeros meses de la epidemia sólo en Wuhan. Todos ellos fueron detenidos. Fang Bing sigue “desaparecido”. Chen Qiushi y Li Zehua llevan meses detenidos, a veces sólo por motivos de salud: “cuarentenas” especialmente largas y bajo vigilancia policial. Zhang Zhan, en cambio, ha sido juzgada y condenada.

Estos periodistas independientes detenidos nos hablan directamente. Son un ejemplo porque han tratado de informarnos de un peligro que aún desconocíamos. Pero su historia debería ser un ejemplo para las sociedades occidentales donde, en nombre de la lucha contra las noticias falsas (especialmente en lo referente al Covid), se invoca la censura de forma cada vez más peligrosa. Recordemos que en Italia se consideraba China como el país “ganador” o como un modelo de éxito en la lucha contra la pandemia, y que los expertos chinos que visitaron Lombardía el año pasado asesoraron a las autoridades italianas sobre sus métodos. Hemos escuchado la información oficial de Pekín, no a los que luchaban por la verdad en Wuhan.